

# Prólogo: ¿Por qué cebras?

*Cuando oigas el retumbar de cascos, piensa en una cebra.*  
PROVERBIO SUFÍ

Si está leyendo este libro, es muy improbable que sea una cebra, aunque sólo sea porque las cebras no saben leer. Tampoco pueden jugar al ajedrez. Puesto que no hay cebras alfabetizadas ni que jueguen al ajedrez, puede, por tanto, preguntarse cómo es que mis editores hayan valorado tan mal el mercado y aceptar mi propuesta de escribir este libro.

Eso está todavía por ver, pero el proverbio sufí realza el valor del título. Asociamos el retumbar de cascos con los caballos, porque nos resultan más familiares, pero la sugerencia "piensa en una cebra" es importante. En ajedrez, como en cada esfera de la vida, necesitamos tener algún control de nuestros reflejos y ser conscientes de nuestras asunciones. "Piensa en una cebra" significa, por tanto, estar más abiertos a la experiencia y ser menos dependientes de las convenciones. Significa permitirse a usted mismo pensar de un modo diferente.

El tema de pensar de forma diferente une las diferentes partes del libro. La primera parte es una miniserie de *Los siete pecados capitales del ajedrez* (que a partir de aquí, llamaremos *7PCA*). No hay ningún "pecado" en este libro, pero subsiste el énfasis sobre la idiosincrasia humana. Los dos primeros capítulos tratan de la importancia de "creación de significado" en el contexto del ajedrez y una crítica de algunas nociones de sentido común acerca del progreso en ajedrez. Esta idea está desarrollada en los capítulos 3 y 4, en los que el pensamiento ajedrecístico es expuesto como una forma de narración de historias y creación de mitos, lo que viene a ser una narración más verídica que la irreflexiva opinión de dos agentes racionales que crean planes y calculan variantes. La primera parte finaliza con algunas ideas acerca de la importancia de la concentración, y cómo mejorarla.

La segunda parte comienza reflexionando acerca de qué es lo que hace al ajedrez tan difícil, y se concentra en los distintos tipos de pensamiento que se requieren en las diferentes fases de la partida. Se cubren diversos aspectos del juego posicional, y examino las actitudes necesarias para un defensa eficiente, el "glorioso triturado" y, sencillamente, "estar". En general, he tratado de seleccionar ejemplos para ilustrar que en ajedrez interviene algo más que la teoría de aperturas y el ataque, porque creo que estos aspectos del juego reciben una desproporcionada cantidad de atención en las publicaciones ajedrecísticas.

La tercera parte considera qué se entiende por "teoría" en ajedrez, y explora si las negras tienen ventajas para compensar la supuesta ventaja blanca de la primera jugada. No me atreveré a afirmar que las negras están mejor, pero trataré de mostrar por qué el tema de la ventaja en la primera jugada no permite una lectura tan simple como las estadísticas pudieran sugerir. Luego comparto una de mis partidas favoritas, añado unos comentarios finales acerca de las cebras, y me despido del lector.

De modo que eso es el libro, pero puede que usted siga preguntándose el porqué del título. También yo me lo he estado preguntando, y en un esfuerzo por darle sentido, debo decir que aprendí más acerca de las cebras de lo que nunca hubiese creído que necesitaba. Como empecé a encontrar paralelismos entre el ajedrez y las cebras (¡y son numerosos!), este prólogo podría ser

diez veces más extenso, y sin hacer ningún favor al título. Luego recordé mi fracaso al intentar capturar el factor cebra como un paralelismo con el mundo exterior.

Si usted intenta cazar con lazo a una cebra, la cuerda se acercará más y más, como hipnotizada. Pensará que la tiene, pero en el último momento verá que se le ha escapado, dejándolo confuso, con un largo lazo que llenar en sus manos vacías. Comprendí que mi intento era muy duro. Disfruté pensando acerca de ajedrez en el contexto de las cebras, pero el papel del título era estimular a los lectores a pensar "de modo diferente", no a crear una nueva y exótica rama de la zoología.

De modo que la mayoría del material sobre las cebras no recibió el corte final. Así, decidí que no había necesidad de justificar un título que sencillamente me gustaba, y que también parecía gustar a otros. Si no recordamos otra cosa, *Ajedrez para cebras* nos remite al popular clásico de Simon Webb, *Ajedrez para tigres* y, por consiguiente, no carecía del todo de precedentes. Sin embargo, también tuve la sensación de que *Ajedrez para cebras* era agradablemente absurdo y, por tanto, resalta el "pensamiento diferente" de modo más directo que todos los capítulos junto